

EL PUEBLO

Organo del partido Republicano Autonomista

AÑO IX

Suscripción: Tortosa, un mes 0'50 ptas.
Fuera, un trimestre 1'50 id.

TORTOSA 4 SEPTIEMBRE DE 1909

Redacción y Administración:
Calle Obispo Aznar, —n.º 10

N.º 851

LA BANDERA

Sobre las ruinas de la adversidad, venía á decir en mi artículo anterior, procurémos los contumaces y los hombres de fe formar un pelotón compacto. Reclamaba un generoso olvido de rencillas caciquimias y decía finalmente ¡en marcha!

¡En marcha! ¿á dónde?... Por el momento, estas brevísimas palabras encierran la cuestión.

Encontrar no solamente el afecto que nos una, sino la idea que nos mueva; esta debe ser, en mi concepto la preocupación actual de todos los que sinceramente se interesan en nuestro porvenir.

El temor á la censura previa ha cerrado, desgraciadamente, en este opaco intermedio de marasmio que clausura en Barcelona los sucesos de la semana sangrienta, muchas bocas autorizadas y ha detenido muchas plumas. Esta circunstancia pone una nueva dificultad á la tarea de buscar, entre los estremecimientos de la ciudad profana y ofendida, una idea común, que dé una voluntad uniforme á sus hijos.

Creo, sin embargo, que, de todos los comentarios, más ó menos tímidos, que se han puesto á la revuelta inominada, pueda extraerse, con poquísimos esfuerzos de analista, ya que no una idea, por lo menos el esbozo va-go, la presunción intuitiva y, en algunos casos, la determinación concreta de una idea que será la bandera de mañana.

Y era fatal. El desorden, la anarquía, la violencia, la incultura, han hecho pensar en el orden, en la norma, en la tolerancia, en la cultura. Todos los comentaristas se han hallado unánimes en condenar los modos de esta revuelta; todos acordes en dotar al pueblo de otros medios con que manifestarse, de oponer á la chusma incivil otras barreras que la teópa; por medio de la educación. Todos los labios que, ante los dolorosos resultados de una política con urnas y sin colegios donde instalarlas, han puesto, sobre las amarguras del presente, un grito de esperanza y de renovación, han pronunciado idéntica palabra: *la escuela*.

No es nuestro caso el único; es el de Alemania cuando Fichte; es el de Francia cuando Ferri; es el que tratamos de imponer á cañonazo (nedro un tanto enérgico), en el Rif.

Los pueblos que se agotan en el desenfreno, que se enmudecen en la pereza, que se privan á sí mismos de representación en la incultura, que se cierran todos los caminos, excepto el de las fieras, en la ignorancia; se tonifican en la disciplina del estudio; se lubrican y suavizan en la labor; adquieren su definitiva representación por la cultura, entran en todos los caminos; incluso en el del alma, por la ciencia.

En la alquimia colosal de las naciones, las escuelas vienen á ser como una vasta red de laboratorios, donde el oro del pueblo suelta sus impurezas y su escoria.

Toda la sabiduría de la Antigüedad, está en la gigante floración del Renacimiento, gracias al cultivo y la labor de las Escuelas... ¿Y sabéis dónde estaban, entonces, las escuelas?—¡oh severa admiración de unos y otros!—en los conventos. La Iglesia, robusta entonces; clarividente, centrada, concededora de su tiempo, marcó á las futuras Ideas dominadoras, el camino de su triunfo, y, por encima de todas sus demás misiones, se hizo órgano y brazo de cultura. No la preocupaban los peligros de un alto neutralismo, cuando, al pie de la cruz de los conventos y entre los libros de San Isidoro y San Crisóstomo, conservaba los *Comentarios de César*, los libros de Homero, las odas de Anacreonte, los cantos de Horacio, las estrofas de Safo, los libros de Virgilio, los discursos de Cicerón, las sensualidades de Cátulo, las metamorfosis de Ovidio, toda la obra laica de la gentilidad... ¡Ira á la dominación y monopolizó la cultura. No lo olvidemos nosotros; no lo olvide el tampoco, y, convertida por la fuerza fatal de los sucesos, por la marcha inflexible de los tiempos, en representación tradicional únicamente, deje al César lo que al César pertenece.

No había de representar para nosotros la Escuela sino esta fuerza incontrastable de dominio y este instrumento colosal de triunfo y ya nos parecería predicable y sacrosanta.

Pero es que, en las circunstancias actuales, y principalmente para Barcelona, la Escuela no es sólo el único modo de hacer triunfar indefectiblemente nuestro espíritu; es además—y por este motivo la creo perentoria, necesaria, inaplazable, inprorrogable—el *único remedio á nuestro mal*.

No padecemos únicamente en Barcelona de ignorancia, padecemos, además, de *cultura mal hecha*; no es sólo que no tengamos trigo, es que tenemos *cizaña y malas hierbas*; no es que no caminemos, es que *vamos por sendas descarriadas*. El problema de Barcelona no es la anemia, es la infección. El egoísmo de los unos, cruzándose de brazos, ha dejado el campo á la colidia de los otros, soltando los caños de todas las aguas. El apasionante aspecto de Barcelona, entre una águila sentimental y un cerdo poseído, es para salmo apocalíptico de una extraña Biblia.

Los más decididos y generosos, queriendo hacer algo, han ido á la *disputa*. El recuerdo de fuezas, la beligerancia política, la organización, el voto, ¡ingenuidad disparatada y pernicioso, en su agrio repiqueteo de fanfarria! Hasta Luzbel, para irse á los infiernos, pudo reclutar, en un momento bélico, millones de secuaces.

En este juego de escaramuzas, en este simulacro sonoro de batallas, en este vistoso alarde de tropa y campamentos, hemos perdido tiempo y fuerzas.

¿Resultados?... En la beligerancia concedida, los enemigos, á quienes pretendíamos herir, se han hombrao. La bélica actitud de espadachines nos ha quitado seriedad. Ha habido, en cada esquina, reyertas de solda-

dos. Hemos aprendido, del roce con nuestros adversarios, un vocabulario cuartelero.

¿Nada más?... ¡Oh, sí, más, mucho más! Toda una masa de buenas voluntades, que nos siguió al principio, y que, descorazonada muerta, escéptica, rendida, ha vuelto á llorar sobre las cenizas de sus esperanzas, abandonándonos con asco, las alternativas estériles, de este juego de lotería en que culmina nuestra obra!

¿Y más aun?... Sí, mucho más; lo triste, lo innegable, lo flagrante. Una gran obra, una acción generosa y productiva, una labor positiva de cultura, que aunó grandes voluntades, abandonado cobardemente por miedo al famoso juego de lotería y este mismo juego de lotería, volviéndonos la espalda, acto seguido, como para castigarnos de nuestra inútil, vergonzosa y estéril deserción.

Esta es la obra.

Y mientras no echemos en el campo sediento y hambriento una semilla que fructifique no esperemos, de milagro, mantener compacta la tierra que, reseca por el sol, tiende fatalmente á disgregarse.

Las voluntades no se unen por fuera. Se unen por dentro: son las raíces de la obra común los que hacen de un pueblo una masa incontrastable y compacta. Estas raíces van de corazón á corazón y hacen con ellos el pedestal granítico y duro de la voluntad nacional.

Creedme: vamos á una obra; hagamos de la masa elástica de votantes un cuerpo duro, nervado, impenetrable con todos los músculos tensos en el esfuerzo vital de la labor. Poseamos la tierra que nuestra, metamos en ella la azada y el grano. Organicémonos en la institución de Cultura, en apostolado de Educación, en cruzada de Enseñanza. Empecemos, en el acto, los trabajos: recojamos del suelo y de las minas; de la sangre y de los despojos, una bandera que nunca hemos bebido abandonar.

Nos lo imponen los acontecimientos. Yo os lo predigo. Va á ser imposible llevar al Parlamento uno solo de los sucesos de Barcelona, sin plantear, en el acto, por fuerza natural de las cosas, el problema de la cultura... ¿Anarquía?... La educación es la norma y la ley... ¿Desenfreno?... La educación es disciplina y continencia... ¿Fanatismo? La educación es tolerancia... ¿Desamor patrio? Las escuelas son los altares de la patria... ¿Rebelión?... La cultura es el brazo del Estado... No puede quejarse de no advertido un Gobierno que en un momento lírico, acusado de posponer la cultura á otros deberes suyos, contestó—mediante poeta—que el vaso está primero que la esencia... ¡Error tremendo!... Olvidaba entonces que cuando no se ha atendido cuidadosamente á elaborar las esencias, éstas estallan en el vaso... La realidad, dolorosamente, había escrito con sangre en su "memorandum" esta sencilla advertencia.

Y nada más... Por sí no bastaran nuestras observaciones sinceras, ayer

un suelto intencionado de la *Epoca* atacaba de soslayo la obra de *nuestras escuelas neutras*, previendo seguramente que su establecimiento iba á ser el *resultado infalible* de los hechos.

A este suelto y á todos los ataques que nuevamente se producirán para oponerse á la realización de una obra que es además un deber ineludible, responderemos en artículos sucesivos.

¡En alta la bandera! y son en ella!

E. Marquina.

Cadaqués, Agosto 1909.

De Alfredo Calderón

CRONICA

NO MATAR

Lentamente agonizaba el desdichado, en medio de los más crueles sufrimientos. No había esperanza. Aquella terrible agonía era el término fatal, necesario, previsto de una enfermedad inexorable. En el paroxismo del dolor solicitaba la muerte como la suprema gracia que pudiera ya aguardar de la humana piedad.

Agrupada en torno del lecho formaba la familia un cuadro de desolación. Allí la esposa, allí los hijos, seguían anhelantes las peripecias de aquel drama sombrío. Y ¡cosa horrible! ellos también habían llegado á desear el desenlace, único que podía poner término, con la vida del enfermo, á sus infernales torturas.

Inmóvil, cruzados los brazos, contraído el semblante, el médico semejaba la estatua de la importancia. Oprimía su corazón el amargo sentimiento de la vanidad de la ciencia, que enseña á prever el mal sin mostrar la manera de impedirlo. Y ante las mudas pero expresivas súplicas de la desolada familia, contentabase con mover lentamente la cabeza, con ademán de profundo abatimiento.

—No puedo, se decía. Si la ciencia no me enseña á curarle, el deber me veda darle muerte. No basta que él y los suyos quieran, no por eso dejaría, matándole, de ser un homicida. Yo debo, al contrario, prolongar la vida y luchar con la muerte, aun allí donde esa lucha es ya inútil é insensata. El deber va más allá que la esperanza. El "no mata á" es absoluto incondicional; no admite excepciones ni distinguos. La propia humanidad no basta para justificar el homicidio.

Aquel médico era hombre, además y aun antes que sabio. Fuera ya de la morada del enfermo, su conciencia fue agitada por rudo combate.

—¿He hecho bien? ¿He hecho mal? ¿No soy yo responsable de los tormentos de ese desgraciado? ¿No estaba en mi mano dulcificar sus últimos momentos y hacerle menos duro el trance postrero? ¿Qué era ya si vida, para él y los suyos, sino un infierno de dolores? ¿Es razonable sacrificar los deberes de la piedad á la absurda expectativa del milagro? ¿Debe el seco imperativo de una regla abstracta hacer enmudecer la voz de la compasión

que entenece el alma y conmueve las entrañas? ¿He procedido yo como un hombre de bien ó como un ciego fanático, idólatra menguado de las preocupaciones dominantes?

De tal suerte embargaban estas crueles perplejidades en el ánimo de nuestro buen doctor, que sólo el tumbido de una gran muchedumbre que se agitaba en torno suyo pudo sacarle de su ensimismamiento, revelándole el lugar en que se encontraba. Hallábase en medio de una ancha explanada. Por encima de las tapias de un edificio vasto y sombrío, destacaba, sobre el fondo azul de un cielo de primavera, la odiosa silueta del espectáculo que aguardaba impaciente la multitud.

Pronto apareció el reo en el centro de un grupo. A su lado un sacerdote pretendía ayudarle á bien morir. En la plenitud de su salud y de sus fuerzas, aquel desventurado, al borde del sepulcro, parecía adorar la vida que iba á abandonar. Miraba al cielo, miraba al sol, miraba la campiña cubierta de un ligero manto de verdura. Aspiraba con ansia el aire fresco de la mañana. Acaso se preguntaba confusamente cómo era posible morir así, sin voluntad, sin enfermedad, sin motivo, en medio de los esplendores de la naturaleza vida, por sentencia de los jueces y arbitrio de los hombres.

Hízole el sacerdote la exhortación postrera. El verdugo, por un increíble sarcasmo, le pidió perdón de la muerte que aún no le había dado. Sentándole en el banquillo, cubrieron su rostro, dió vuelta el tornillo homicida y todo quedó consumado.

—No matarás, murmuraba entre tanto nuestro doctor; no matarás por deber, por conciencia, por humanidad. No matarás, aunque la muerte, anticipada por tu mano, signifique la redención. No matarás aun allí donde la vida es el tormento y el martirio. No matarás ni aun al que de ti solicite la muerte como una gracia. Pero si á la sociedad conviniere y tú fueres juez ó verdugo, no te detengas ante la exuberancia de la salud, ante el anhelo del vivir, ante la protesta del instinto. Si á la sociedad conviene, mata.

Y al alejarse, su semblante, más bien que enojo, expresaba una desdenosa conmiseración.

Heroísmo de hoy

El ingreso en filas de algunos reclutas excedentes de cupo ha proporcionado á los periódicos una bella ocasión para ponderar el hermoso sacrificio de usar las camisas militares y dormir en la cama de cuartel. El hecho no puede ser más meritorio en verdad, y será muy poco cuanto se diga para ensalzarlo como se merece. Tal vez, de juro, sin el restablecimiento de la ley justísima que igualaba á todos los jóvenes en el deber de servir á la patria, los distinguidos mozos que á la hora de ahora truecan el suave lecho de pluma por el duro de esparto, y la fina camisola de hilo por otra de tela más burda, no hubieran tenido ocasión de sacrificarse. Hasta hoy, y hasta el ingreso en filas de estos muchachos de "buena familia", ni la vida de cuartel había constituido gran abnegación, ni el uso de ropas modestas significó laudable heroísmo. Mas desde que se hizo posible que los elegantes partiesen con el soldado las ropas, el lecho y el pan, todo modo de ser, y ya se detallan como cosa nueva los mil pormenores insignificantes de la vida militar, y se les concede los honores de la publicación y se los avalora prolijamente.

Y así, con un poco de justicia tardía, se remedia el olvido cruel de muchos años y la indiferencia de todos.

La Prensa hace bien en darle tan grande importancia al cumplimiento de la ley y en loar el sacrificio de dormir sobre lecho de esparto y vestir toscas camisas. Mientras que sobre el esparto reposaron rudos cuerpos, y las bastas telas sirvieron para abrigar la dura piel de gente de poco fuste, no se consideró acción laudatoria vivir la vida de soldado. Los periódicos entonces no narraban tales proezas, ni para nadie constituía poética hazaña ni hecho singular acatar las molestias y exigencias anejas al servicio de la patria. A nuestros tiempos modas nuevas. Hoy el sacrificio de dormir sobre el petate y vestir el cuerpo con modestas camisas, supone ya herosidad digna de narrarse en verso heroico y perpetuarse en mármoles de bronce. Ni lo tardo de la justicia, ni el desvío de muchos años aminoran la belleza del sacrificio y lo consolador de la enseña. Todavía puede pensarse en la resurrección de los antiguos héroes, si vale el gozo que se diluya en el comento de estas altas acciones impuestas por la ley y achacadas al patriotismo.

Da pena pensar en la injusticia que se puso en considerar hasta aquí que no suponía abnegación ni sacrificio ni herosidad vestir la tosca camisa del soldado y dormir en la dura cama de cuartel. ¡Cuánto hombre abnegado! ¡Qué de jóvenes héroes desconocidos! ¡Cuán pocas alabanzas para tan grandes sacrificios! Hoy, por fortuna gracias al ingreso en filas de algunos excedentes de cupo, que pertenecen á "buenas familias", cesa el olvido y se reconoce la grandeza de algunos actos, dignos de ser cantados por poetas tan grandiosos, de musa tan grandiplañente, como el Sr. D. Mariano Miguel de Val. Poco importa que algunas almas vulgares, que no entienden de espiritualidad crean que no hay abnegación ni sacrificio alguno en que se cumpla la ley y se aciten los mandatos de las Ordenanzas militares. De tales razones nadie hace caso. Es preciso vivir con el tiempo y no resucitar los pasados, con sus mil ocasiones de sacrificarse. Antaño se podía ser héroe de muchos modos, y en acciones elevadas, casi siempre. Hoy, cuando hasta el heroísmo se ha hecho democrático, se pueden ganar coronas de laurel por dormir sobre un patate y usar camisas de burda tela.

Gustavo.

DE LOCALIDAD HOJA SUELTA

Ayer se repartió por esta ciudad la siguiente hoja suelta:

**"Sesión memorable
en el Ayuntamiento
¡Abajo los consumos!**

Este es el grito de todo el pueblo, el grito de los que trabajan sin poder vivir.

Los concejales solidarios que son en el Ayuntamiento la más viva representación de este pueblo presentaron la siguiente proposición, como medio para suprimir los fieltos:

Excmo. Ayuntamiento

El pueblo, con ese instinto cetero que tiene para significar todas las cosas, ha expresado en el grito de ¡abajo los consumos! uno de sus más honrados oídos, uno de sus más ardientes deseos. Nosotros, que somos alma del alma del pueblo, que traemos á esta casa, su voz, su voluntad, su mandato, sus ideas, queremos en este momento de civilidad invocar la atención

del Consistorio municipal, para que estudie y trabaje con los concejales que suscriben la supresión de los consumos por fieltos.

Pero no es para suprimir, para lo que los firmantes demandan la cooperación, sino para sustituir. Suprimir es fácil, lo imposible es sustituir, dijo un publicista francés, y nosotros, que intentamos poner en la empresa toda la voluntad y todo el entendimiento, venimos á ver, si como en Tarragona, Reus y Castellón, ese imposible sin nuestro, bárbaro como el brazo de la fatalidad, se va esbatiendo, borrando, desapareciendo, con la esperanza que Tortosa pone en nosotros, con el reconocimiento y el cariño que nosotros ponemos en Tortosa.

No saquemos al paso la muletilla de que aquí no hay grandes recursos. Tampoco los tiene Tarragona que realiza á expensas del impuesto de consumos la mitad de los gastos de su municipio. Tampoco los tiene Reus, que reparte su riqueza entre un elemento fabril sobrio, enemigo de superfluidades y ostentaciones sobre las que puede imponerse—como en los carruajes de lujo—el peso de un arbitrio. No se trata de dejar de pagar una cuota en absoluto, sino de sustituir una cuota por otra; la que á la puerta se paga por otra equivalente ó menor; disminuir los gastos de administración de los nuevos gravámenes, encerrar con tres llaves el matute que dificulta el progreso de los pequeños comercios.

Para lograrlo proponemos:

1.º Que subsista la fiscalización para las carnes y pescados como base de la recaudación del impuesto, tanto por motivos de salud pública, como para salvar los ingresos que al Ayuntamiento producen el Matadero y la pescadería. Estas especies podrían ser objeto de convenios ó conciertos con los abastecedores siempre que la cantidad á recaudar por este concepto no fuese inferior á pesetas 128.000, comprendidas 103.000 en lo relativo á Matadero y 25.000 en lo relativo á pescado fresco.

2.º Que para salvar la diferencia existente entre la indicada suma y la concerniente al cupo que comprende al Estado, se explore la voluntad del Comerciante para que contribuya á la compensación de las especies gravadas.

3.º Que dado el caso de que esta contribución voluntaria del Comercio no completase ó rebasase la mental diferencia, se cubra el resto en suscripción popular y recargo proporcional de alquileres.

4.º Que se solicite una suma en concepto de auxilio á la Excm. Diputación, partiendo del precedente de haber dicha entidad concedido á Tarragona una subvención de 1500 pesetas anuales.

5.º Que la sustitución de cuotas, no se extienda al reparto correspondiente á extrarradio y al impuesto de sal.

6.º Que se reserven al Ayuntamiento en su totalidad, las facultades de establecer la fiscalización por medio de fieltos, para el caso de que esta sea necesaria, con lo cual, y en el bien entendido de que llegara este caso, procediéndose al aforo y al adeudo de las existencias de la localidad ingresadas durante el tiempo de franquicia, quedan en absoluto garantidos los ingresos que el Ayuntamiento debe percibir.

7.º Que considerando la trascendencia que para nuestra población tiene lo que se propone, se convoque á la Junta municipal llamada principalmente á resolver con el excelentísimo Ayuntamiento la sustitución de la cuota.

Que se solicite el apoyo y la cooperación de la Cámara de Comercio, Cámara Agrícola, Centros y Socie-

des, Prensa y cuantas entidades y Corporaciones puedan influir y decidir en el porvenir de Tortosa.

Con la voluntad, con el entendimiento de todos, iremos libertando y dignificando esta tierra, ahorraremos cerca de 108.000 ptas. que paga en concepto de personal y gastos menores de consumos; reduciremos el sistema de fieltos que aleja de nuestra población la concurrencia de los pueblos vecinos; se abaratarán las subsistencias; facilitaremos esta vida de miserias y tristezas por que pasan nuestros obreros; abriremos anchas todas las puertas para que crucen sin interrupción, ni fiscalización todas las mercancías y todos los intereses que enriquecen y elevan la fuerza material y moral de los pueblos que quieren y saben vivir.

Tortosa 29 Julio 1909.

Marcelino Domingo.—José Nicolau.—Manuel Guarch.—Francisco Rosés.—Juan Mangrané.

Ayer se reunió la Junta Municipal para acordar con el Ayuntamiento lo que debía, lo que podía hacerse. Por unanimidad se votó la supresión de los fieltos, luego de las proposiciones de D. Marcelino Domingo, D. José Nicolau y D. Juan Mangrané.

Los señores que en las sesiones en donde nada de interés se solventaba, gritan y gesticulan, los señores Muñoz, Aiguero y de Cid, callaron ante las manifestaciones claras, rotundas, convincentes de los solidarios. Los señores Ribás y Costa no asistieron.

Téngalo presente el pueblo: se ventila lo que más le concierne, lo que más le importa. Se trata de que pueda vivir, se trata de que Tortosa pueda enriquecerse...

Los solidarios, que son los representantes de Tortosa, han alzado ya su voz... Ahora es preciso que el pueblo con su voluntad, con su fuerza, con su entusiasmo, con su apoyo, grite con ellos ¡Abajo los consumos!

Los enemigos de Solidaridad

¿Son muchos?..

Son Monner; son Roig; son Ribás; son Muñoz; son Franquet; son... ¿Para qué más? Son todos esos. No necesitamos decir quienes son; nos basta dejar su nombre escrito con una tinta bien negra.

Nosotros, que buscamos enemigos, no nos honramos con esos. Los quisiéramos más fuertes, más hombres. Enemigos con ideas, no con instintos; con política, no con cominería; con anhelos para el pueblo, no con afanes egoístas. Rochefort, el polemista francés, cuando halló un día á un chiquilicuatro que quería medrar mortificándole, zahiriéndole, en vez de buscarle con la espada el corazón y el alma con la pluma, abrió bien la boca y le echó un salivazo en la cara... El Código del Honor tiene para ciertos espíritus, dos armas; la saliva y la risa. Yago no merecerá nunca la muerte de Guzmán.

Que *Los Debates*, que mantiene en Tortosa—lo repetimos—el

prestigio de la inmoralidad, hablé de nuestra moralidad, es propio: nosotros tenemos una moral distinta a la de *Los Debates*: la nuestra, no necesitamos definirla; la de *Los Debates*, Tortosa la conoce. Que el *Diario*, al que su criterio, su discreción y su *savoir-faire*, le han otorgado nombre que galantemente le prodigamos que para más timbres, defiende a Muñoz y a Cid, esté contra nosotros, es lógico: lo pésimo, lo degradante—para nosotros—sería que compartiera nuestros quehaceres y alternara nuestros trabajos. Que «El Tiempo», una aleluya que pasea por nuestras calles el más alto ensamblaje del *quiero y no puedo*, que consigue —alto honor—que de él solo se lean, para recordar lo ya leído, las poesías de Don Ramiro, y las revistas taboadescas de salón, procure desmerecernos, es justo: nosotros no fuimos a la palestra para alegrar a los pajes y a los barbilindos, sino para honrar al señor—que es el pueblo—y servir a los hombres... Que Miguel Rey, que ha sabido dejar en las páginas de todos los periódicos de Tortosa, una muestra de su estilo y una fe de su inconstancia, grite, es de sentido común: nosotros, que compartimos con él algún tiempo las tareas de esta casa, sabemos bien hasta qué punto deben merecernos crédito sus palabras y sus juicios... Quien como nosotros le conoce, lo sabe también...

Esos son todos, esos son los muchos... ¿Enemigos? ¿Hombres? No... Ni enemigos, ni hombres: niños. Niños que han puesto en el balcón el zapato repleto de paja y de cebada, y los reyes han pasado sin dejarles nada, sin darles nada... Niños malos, niños tontos...

Merecen menos que la saliva, menos que la risa... Merecen, y lo pedimos para ellos—un bono de los que se reparten esta tarde, para que se compren un juguete, para que no se desesperen, para que no lloren, para que pasen en paz de Dios las santas fiestas, de la Santa Cinta.

GLOSARIO

Señoría Ilustrísima

Señoría Ilustrísima, perdón, si el glosador irreverente no besa vuestro anillo ni se destoca, como un lego, la frente inverecunda.

Perdón y oid: los demócratas de Tortosa son buenos demócratas: creen en Canalejas, y creen en vos; creen en Dios y creen

en el diablo. Son buenos y son cucos, y como os tienen a vos, señoría Ilustrísima, mas propincuo que a Canalejas, gustan de gloriarse, y de saber de vuestra bendición. La mano de Canalejas, que conoce todos los pecados como la vuestra todas las virtudes, saben que no ha de caer sobre sus espaldas... Y aunque son demócratas, blasfeman y rezan.

Ellos supieron—lo supieron tarde—que los republicanos—republicanos que no creen ni en vos ni en Canalejas—hicieron ciertas manifestaciones antirreligiosas en el Ayuntamiento. Y protestaron, y gritaron y se escandalizaron, y no blasfemaron porque vos, señoría Ilustrísima estais en Tortosa y Canalejas en Madrid... Pero ellos—son demócratas y son ignorantes—no han sabido que a Tortosa llegó de Barcelona un franciscano humilde, reverente, piadoso, un franciscano bueno, que escapaba a las quemaduras y a los incendios... El glosador recuerda que se llamaba—que se llama, porque vive—Francisco Sabaté...

Pidió amparo, demandó limosnas, invocó la santa caridad, y dicen—lo dicen los buenos—que halló las puertas y los oídos tapiados; que halló las manos cerradas; que los sacerdotes tuvieron para él un gesto de desconsideración; que vos, señoría Ilustrísima, le obligasteis a salir de aquí, cuando él, humildes los ojos, humilde el alma, humildes los labios os besaba el anillo...

Mientras el glosador, tocada la irreverente cabeza, os pide perdón, mientras los demócratas alzan la bandera por vos, un franciscano, hijo de Tortosa, sintiendo la miseria, sintiendo el hambre, piensa en el gesto de vos, señoría Ilustrísima, cuando, extendido el brazo, le señalasteis la puerta de la calle...

Carnet de la semana

A la Junta Magna

Abundando en los sentimientos del pueblo consciente, que abomina de los consumos, y más cuando el odioso impuesto se cobra por fileatos, palabra que si la analizamos tiene tres acepciones, que omitimos, porque están en la conciencia de todos. Basta decir, que una de ellas es el matute. Ese contrabando criminal é indecente, que da ventaja a ciertos sujetos, causando perjuicio a los comerciantes de buena fé, que pagan las gabelas, y por respeto a sí mismos y a sus conciudadanos, no contrabandean.

El pueblo tortosino, el pueblo que piensa, quiere aplicar a Tortosa los grandes beneficios que han logrado Tarragona, Reus, Castellón, etc., etc. quiere aprovecharse de la pauta que

le señalan nuestros vecinos. Quiere alimentar a sus familias con más abundancia y más economía.

Ejemplo palpable: en Roquetas y Jesús que no tienen consumos, la vida es más económica y se desarrolla el comercio, con perjuicio del de Tortosa sujeto a la ignominiosa fórmula de los Consumos.

El comercio en general odia a los Consumos, por las trabas que pone a sus operaciones, por ser el espantajo de los forasteros que ya no vienen a Tortosa, y por lo tanto ya no dejan beneficio en tiendas, posadas ni fondas.

Se dirigen a otras ciudades y aún a insignificantes pueblos, donde no hay consumos, donde les dan facilidades.

Por esto cuando los comerciantes de salazones, que dicho sea en su elogio, fueron los primeros en pedir el derecho módico, cuando la mayoría absoluta de matriculados que prescribe la ley, compuesta de los Sres. Nicolau Hermanos, D. Alberto Zaragoza Pastor y D. Mateo Martí Llasat señalaron el camino de la supresión de los fileatos; casas respetables, dedicadas a otros ramos del comercio como la importantísima de D. José Ballester Romero mostraron deseos de que el derecho módico se extendiera a todos los productos gravados por el Consumo, y desde luego a los suyos.

El pueblo, el consumidor, el comercio, que es el nervio de la vida de Tortosa, junto con la agricultura; reclama la supresión de fileatos; y el que vote, el que abogue por la continuación del *statu quo*, el que quiera sigan los consumos por puertas, a este no le aplicaremos ningún adjetivo, solamente publicaremos su nombre para que sepan nuestros conciudadanos, quienes son los que quieren los Consumos, quienes son los cínicos ó ignorantes que sacrifican todo un pueblo a su egoísmo a su concupiscencia.

¡Fuera fileatos!
¡Fuera matute!

Diputado negligente

Otra vez, con motivo del muro de Ferrerías y por las atinadas observaciones que expuso en la última sesión el Sr. Nicolau, referentes al probable cambio de cauce del Ebro, por la tierra que echan junto al Matadero al amparo de dos espigones, que se construyeron con *escusa* de cloacas y constituyen un verdadero peligro para la derecha del Ebro, quedó demostrado en el Consistorio la negligencia del diputado encasillado.

El Sr. Navarrete no ha conseguido nada de lo prometido en beneficio de Tortosa.

En cambio ha logrado que el **excesivo cupo de Consumos** que ya no podía pagar Tortosa se **aumentara en 7.000 pesetas.**

Nuestros amigos

Estos días han ocupado la Alcaldía los tenientes alcaldes republicanos D. David Piñana y D. Manuel Guarch; éste último la desempeña actualmente.

Hacia años que la Alcaldía no estaba en manos republicanas.

La labor de nuestros amigos en los pocos días que desempeñan la Alcaldía, ha sido moralizada y beneficiosa para el país.

Índice

El Sr. Ribás se dedica ahora a averiguar los ingresos de consumos. Busca las cosquillas al fiel del fileato de la Estación, ó al Sr. Jefe de la Compañía del Norte, por pescado fresco que dice vendieron en la estación, el miércoles.

Está bien.

Pero ya que le preocupa la baja ó alza de consumos, al mismo tiempo de pedir los datos comparativos del Agosto de 1908 con el de 1908, puede pedir la aclaración de las existencias que hizo un amigo suyo, en el mes de Mayo y reclamando a una Compañía, y las existencias que figuran en la cuenta corriente de Consumos en la misma fecha.

Ambos documentos están en las Casas Consistoriales, y le invitamos los pida y compare en la próxima sesión. ¿Lo hará?...

Distingo

El ex-recaudador de arbitrios y *ex-sardinero* D. José Tarín, se empeña él ó sus amigos en que digamos en letras de molde, lo que ya es público y notorio.

Por hoy solo diremos que el Sr. Tarín no es comerciante, no tiene establecimiento, ni puede hacer por lo tanto la competencia a nadie.

Si es comerciante, si tiene establecimiento, dígalos de una vez por escrito, para que nos enteremos todos los solidarios y para que se enteren los comerciantes *sardineros* de Tarragona y otras plazas, que sin duda se alegrarán, después de lo de Vinaroz.

Pago de empleados

El Sr. Costa pidió pagara el Ayuntamiento dos meses a los empleados; dos meses de los que les adeuda la Alcaldía Grego.

El Sr. Nicolau recordó a la Corporación que aún no han ingresado las 1.000 pesetas a que hace referencia el acuerdo de 1.º Febrero de 1905, dos señores, que resultan amigos de los Sres. Costa y Ribás.

Interesa se les cobre y se dediquen las mil pesetas al pago de empleados.

OBRAS
DE
MARCELINO DOMINGO
LA SABIOTA
FLORES DE ALMENDRO
TÁCTICA NUEVA
De venta en principales librerías.

José Armengol Pons
Practicante
Tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales a los Sres. Médicos, y al público en general, para vacunar, sangrar, aplicación de sanguijuelas, cirugía menor, etc., etc.
Moncada, 7.—Tortosa

OCCASION
Pueden aprovecharla para **trabajar en casa y ganar buena mensualidad**, cuantas personas de ambos sexos soliciten el envío gratis de muestras y explicaciones, escribiendo a J. A. Jordá, Plaza San Miguel, 1 y 3.—Barcelona (B.)
Interesan Representantes.

Imp. Sucesores Bernis.—Tortosa.

PAQUETERIA, MERCERIA Y QUINCALLA

DE SEBASTIAN TUDÓ

Altas novedades para señoras. — Gran surtido en perfumería. — Artículos piel y oro chapeado. — Objetos fantasía para regalos, abanico, etc., etc.

Fábrica de alpargatas y zapatillas

de todas clases y colores en yute y cañamo

de

FRANCISCO LLASAT

Amadeo 1.º—Núm. 42.—CASTELLÓN

DESPACHO: Plaza de Armas, 1.—TORTOSA

Agencia general de negocios

DESPACHO: Calle de la Estación, n.º 10, bajo (junto al café Escudero)

Resolución de asuntos judiciales y administrativos. Delegación de la "Unión", y "El Fénix Español", Compañías de seguros de vidas é incendios. Compra venta de valores; administración de fincas; altas y bajas de la contribución; redenciones de quintas; cambios de oro; comisiones y representaciones, y otros servicios. Esta agencia cuenta con activos representantes en Madrid, Barcelona, Tarragona, Zaragoza y Valencia.

FABRICA DE CEMENTO Y YESO

DE

Julián Mayor

CARRETERA DE GANDESA

CHERTA

Se vende al por mayor y menor, rápido y lento; condiciones ventajosas. Simas para toda clase de construcciones.

GRAN PAÑERÍA Y SASTRERÍA IBÉRICA

JAIMÉ BELLAUBI

Buenaire, 16 y 13, y Ancha, 7.—TORTOSA

Los favorecedores que se dignen visitar este sin rival establecimiento se cerciorarán d que es el único en su clase y el que cuenta con tan grandiosa existencia de todos géneros d más de 200.000 m. para el ramo de Sastrería entre Lanería, Alpacas, Piqué, Oriles y con su gran profusión de toda clase de paños, sin excluir la "lisa imperial", recomendable por ser la mejor que se conoce.

Especialidad en géneros para luto (sin brillo), contando, además, con paños lisos para toda clase de uniformes tanto civiles como para militares.

Los pantalones de (vellut) pana correctamente cosidos y bien cortados, se venden ay baratísimo precio de 5 ptas.

Véndese, to mismo á los señores Sastres que á los demás particulares, cortes para trajes pantalonería, torrería, paños y demás artículos que les conviniere, á precios verdaderamente economicos.

Gran variedad de trajes para niño desde 3'50 pesetas
caballero " 20'00 "
americanas de alpaca " 5'00 "

¡VISITAD ESTA CASA Y OS CONVENCERÉIS DE LO DICHO!

Los encargos se sirven con rapidez

Nota importante.—Enseñanza de corte para todos los que deseen dedicarse al arte de Sastaría. Clases y orcos con reacionales.

Gran surtido en trajes para la primera comu lisa y americanas de alpaca, al baratísim precio de 15 pesetas los primeros y á 5 pesetas las americanas. Hay grandiosa existencia

Antigua fábrica de gorras

de

Felipe Climent

- VENTA AL POR MAYOR Y MENOR -

Grandes novedades en gorras de todas clases
Precios económicos — Carbó 16.—TORTOSA

LUX LUX galdomero Dassoy

ELECTRICISTA Y LAMPISTA

El legítimo y verdadero mechero Lux, que es el más ventajoso y dá mayor potencia lumínica entre todos los conocidos, puedo oírceerlo hoy al público, seguro de su bondad indiscuti ble. Se hacen instalaciones y reparaciones de "teléfonos", "timbres eléctricos", "para-rayos", canalizaciones para gas acetileno de hulla y para aguas.

Especialidad en bombas para extraer toda clase de líquidos.
33 años de práctica, aseguran la competencia y bondad en los trabajos.

Se reciben encargos en casa D. Baldomero Sabaté, calle del Angel y D. Ramón Aguilá, calle Obispo Aznar, lampistas, D. José Armengol, peluquería, calle Moncada, y en el almacén de harinas de D. Juan Mayor, al lado del Palacio Episcopal.

Los que se hacen con prontitud, esmero y economía.

LUX, LUX, LUX MECHERO LUX

GRAN ZAPATERIA

"La Villa de Sitges,"

J. VALADA

SUCESOR DE J. MAJÓ

ELEGANCIA

BARATURA

RAPIDEZ

10, Rosa, 10.—TORTOSA

Sastrería y Pañería

DE

Cárlos Chavarria

Plaza de la Constitución,

(PORCHES)

Gran surtido en toda clase de artien-
los propios para la temporada.

Nodejéis de visitar esta casa

gusto y rapidez en los encargos. la que encontrareis economi